

## DESARROLLO COMUNICATIVO TEMPRANO EN NIÑOS CON DEFICIENCIA MOTORA

Olga Leonor Pereira Alba<sup>1</sup>

Fecha de Recepción: 24 de febrero de 2011  
Fecha de Aprobación: 26 de agosto de 2011

### Resumen

El presente documento muestra los resultados de una investigación basada en un estudio descriptivo, centrado en establecer las características de la interacción comunicativa en un grupo de niños de 5 a 24 meses de edad cronológica, con deficiencia motora, presentes en la diada bebé – cuidador. El método empleado para la recolección de información fue el observacional no participante, utilizando como técnicas de registro una video filmación y un posterior registro anecdótico de la misma. Los resultados se encuentran relacionados con las características de interacción bebé-cuidador de acuerdo con la propuesta del modelo de desarrollo de la competencia interactiva en la infancia temprana, atendiendo a aspectos como la intersubjetividad primaria, la atención conjunta, la acción conjunta, las capacidades de imitación, la intencionalidad comunicativa y las estrategias del cuidador.

**Palabras clave:** Comunicación temprana, interacción comunicativa, deficiencia motora, intersubjetividad primaria, atención conjunta, acción conjunta, capacidades de imitación, intencionalidad comunicativa y estrategias del cuidador.

### EARLY CHILD DEVELOPMENT COMMUNICATIVE WITH MOBILITY IMPAIRMENTS

This paper shows the results of an investigation based on a descriptive study focused on establishing the characteristics of communicative interaction in a group of children aged 5 to 24 months of chronological age, with motor impairment evident in the dyad baby – carer. The method used to collect observational data was non-participant, using a video recording techniques and a subsequent film of the same anecdotal record. The results are related to the characteristics of infant-caregiver interaction in accordance with the proposed model for the development of interactive competence in early childhood, taking into account aspects such as primary intersubjectivity, joint attention, joint action, the capabilities of imitation, communicative intentions and strategies of the caregiver.

<sup>1</sup> Fonoaudióloga. Magistra en Educación. Pontificia Universidad Javeriana. Docente Investigadora del Grupo Desarrollo y Discapacidad de la Comunicación Interpersonal –Estudio y Abordaje-. Corporación Universitaria Iberoamericana. Contacto: olguitaibero@hotmail.com

**Key Words:** early communication, interaction, communication, motor impairment, primary intersubjectivity, joint attention, joint action, imitation skills, communicative intentions and strategies of the caregiver.

## INTRODUCCIÓN

Las investigaciones actuales coinciden en afirmar que, si bien es cierto el lenguaje es el instrumento por excelencia que posibilita la comunicación, no es el primero ni es el único; los estudios actuales se centran en develar la forma como se expresa el niño pequeño, los medios que utiliza y las estrategias que usa el cuidador permanente para posibilitar la comunicación del bebé. (Nadel, 1994).

Así, el estudio de la comunicación temprana se sustenta en la postura interactiva la cual presta atención al contexto comunicativo y las reglas que determinan su funcionamiento en situaciones de interacción; como lo proponen Bitti y Cortesi (1980), esta postura centra su interés en las relaciones entre los sujetos más que en el comportamiento de cada uno en particular, considerando tanto las habilidades individuales como la situación en si misma. Desde este enfoque, se advierte que existe construcción simultánea durante la interacción, ya que cada interlocutor modifica el estado de su par comunicativo por su mensaje, sus gestos, miradas o movimientos, estudiando así las micropropiedades del sistema conformado por los interlocutores que están implicados y comprometidos activamente en la interacción (Nadel, 1994).

Por tanto, hacer una descripción de las características del desarrollo comunicativo en edades tempranas, implica centrarse en un enfoque interactivo, en el cual las habilidades de comunicación del niño en esta etapa, se dan justamente en experiencias de comunicación con sus cuidadores; desde esta perspectiva cobra importancia la capacidad que muestra el niño para incorporarse desde su nacimiento a rutinas de intercambio

social y expresar comportamientos radicalmente diferentes ante los seres humanos y ante los objetos, aquí, la contribución de los cuidadores es tan importante como la del propio niño para el desarrollo de sus capacidades de interacción.

Este nuevo enfoque sobre el desarrollo de la comunicación en la etapa temprana, propone como punto de partida el hecho natural de reconocer que desde su nacimiento, los bebés tienen la oportunidad de formar parte de eventos que poseen un carácter eminentemente comunicativo, implicándolos en relaciones con las personas que están a su lado, lo que permite comprender el proceso evolutivo de la comunicación, que se organiza inicialmente en formas no verbales para llegar a formas verbales manifestadas mediante la modalidad oral. Así, analizar y describir la comunicación temprana, significa centrarse en la etapa dada antes de los dos años ya que es aquí donde surge el desarrollo mediante formas de relación que se establecen en este momento y por medio de las cuales se va complejizando la comunicación del individuo (Hobson, 1995).

En la misma línea, Vila (1984), afirma que el estudio de la comunicación temprana debe hacerse mediante el análisis de la estructura diádica bebé-cuidador, pues el desarrollo de las capacidades de interacción del niño se produce gracias a la contribución que éstos dos realizan durante las situaciones de interacción en contextos comunicativos, considerando que desde el nacimiento el niño cuenta con la capacidad innata para establecer interacciones comunicativas con otros seres humanos. Al respecto, Hobson, 1995 citando al filósofo John Macmurray (1961) menciona que:

“La unidad de la existencia personal no es el individuo, sino dos personas que están en relación personal. Lo personal se constituye en la relación interpersonal. La unidad de lo personal no es el “yo”, sino el “tú y yo”. (p.52).

De esta forma, el estudio de los intercambios comunicativos dados en la estructura bebe-cuidador, se sustenta en tres conceptos importantes, el primero hace referencia al entorno en el que se desarrolla el niño, el cual está conformado fundamentalmente por seres humanos, el segundo, relacionado con la premisa de que el bebé es un ser genéticamente social, con lo que esta característica sumada a la sensibilidad del adulto por los intentos comunicativos del niño, permiten la aparición de las capacidades de interacción y la participación activa del bebé durante los intercambios comunicativos con sus cuidadores; y finalmente, el tercero se relaciona con la idea Vigotskiana de “aprendizaje por transacción”; en la cual todas las habilidades intelectuales del niño aparecen primero en actividades de naturaleza social para posteriormente interiorizarse Vila (1984).

De acuerdo con las investigaciones realizadas sobre el desarrollo de las capacidades de interacción en edades tempranas, existen dos ejes fundamentales y estrechamente relacionados mediante los cuales es posible evidenciar las características comunicativas y la evolución de éstas en el bebé en situaciones de intercambio social; estos hacen referencia a la sincronía comunicativa que debe existir en la estructura diádica y el desarrollo de la intencionalidad comunicativa del niño, que se produce por acción de estos intercambios altamente sincronizados.

La sincronía comunicativa, permite analizar y entender que las situaciones de interacción entre la madre y el niño evidencian un marcado ajuste entre los comportamientos que muestra el bebé tanto en interacciones cara a cara como en aquellas mediadas por los objetos, y las res-

puestas que le proporciona el adulto mediante el uso de diversas estrategias, que buscan no solo prolongar las interacciones sino además promover el desarrollo de las capacidades del niño; así, mediante la negociación, el conocimiento del entorno y los significados compartidos por esa estructura diádica bebé-cuidador, se van estableciendo marcos de referencia cada vez más estables y complejos.

Al respecto Hobson (1993), haciendo referencia a las investigaciones realizadas sobre la sincronía comunicativa mamá-bebé, afirma que “las configuraciones interpersonales de miradas mutuas y de intercambios faciales, vocales y gestuales no solo parecen implicar una coordinación de las conductas de los bebés y las madres, sino también alguna clase de vínculo psicológico que cuando se establece o se rompe, tiene consecuencias psicológicas para ambos” (p. 55).

De lo anterior se desprende que los bebés cuentan con capacidades comunicativas presentes desde su nacimiento las cuales les permiten enfrentarse de forma exitosa a los intercambios permanentes que tienen con sus cuidadores, mostrándose sensibles a los intentos comunicativos que éstos realizan; lo que demuestra la preferencia que los bebés tienen desde su nacimiento por las personas (sus ojos, voz, gestos), con lo cual se puede evidenciar el surgimiento de lo que Trevarthen (1980) citado por Vila (1984), denomina intersubjetividad primaria, definiéndola como “la acomodación que los niños hacen de su control subjetivo a la subjetividad de los otros, entendiendo por subjetividad los rudimentos de conciencia e intencionalidad individual” (p. 91). De esta forma, la subjetividad del adulto y del bebé, están ajustadas en el control recíproco de la interacción social, consiguiendo así un efecto interpersonal que se sucede y que contribuye de manera significativa en el desarrollo de la comunicación en la etapa temprana.

En la misma línea Nadel (1994), propone que estas situaciones de intercambio comunicativo sincronizado, posibilitan el surgimiento de dos sistemas de interacción: la imitación y la atención conjunta, promovidos por el adulto cuidador en tanto éste utiliza de manera significativa las interacciones con el niño para promover la aparición y el desarrollo de estas capacidades.

La imitación, considerada una capacidad innata presente desde el nacimiento, es definida como un sistema simple, primario, cuyo fundamento es la sincronización de gestos que en su inicio corresponden a expresiones faciales y posteriormente a acciones simples sobre los objetos para llegar a la imitación de acciones simbólicas organizadas; este sistema crea generalmente una pertenencia emocional positiva bebé-cuidador y posee un rol importante en el reconocimiento del otro como persona con emociones y motivos de acción. Asimismo, Serra, Serrat, Solé, Bel y Aparici (2001), plantean que este sistema es a la vez un instrumento poderoso que permite la coordinación y el reconocimiento de las intenciones de los participantes durante la interacción comunicativa y un indicador de que se están produciendo ajustes en el desarrollo de las capacidades de interacción del niño y en las estrategias que utiliza su cuidador.

Por su parte Nadel (1994), explica la imitación como un predictor importante de las capacidades de interacción social del niño, un sistema que posibilita la construcción de formatos de interacción en la estructura diádica; estos formatos permiten regular la interacción entre el bebé y su cuidador y suponen una especie de situación conocida, una interacción contingente donde las respuestas de cada participante dependen del otro y son a la vez fácilmente comprensibles y anticipables con lo que el bebé desarrolla las capacidades para seleccionar opciones, reproducir modelos, anticipar acontecimientos, reconocer la

estructura de la interacción e intervenir primero con ayuda y luego tomando la iniciativa.

Los formatos son definidos por Bruner (1986), como pautas rutinarias de interacción que regulan los intercambios producidos entre el niño y su cuidador donde las interacciones tienen lugar en situaciones cotidianas estructuradas y dinámicas, estas pautas le dan la posibilidad al niño de introducir durante la interacción con el adulto las formas de significar que ha aprendido previamente.

En suma, es posible afirmar que la existencia de rutinas en donde se establece la presencia de los formatos a partir de los cuales se da la interacción, es la que permite al bebé entender cómo se producen situaciones diversas en contextos igualmente diversos, y así establecer interacciones comunicativas efectivas y sincronizadas. Los formatos más estudiados y descritos por autores como Jerome Bruner y Daniel Stern hacen referencia a la atención conjunta y la acción conjunta.

La atención conjunta supone que el tema de intercambio comunicativo pasa de ser la diada misma en los primeros tres meses, para convertirse en un objeto ante el cual mamá y bebé centran su atención, volviéndose éste, el tema de intercambio que le permite al adulto prolongar las interacciones, aprovechando el interés que empieza a mostrar el bebé por los objetos de su entorno a partir del tercer o cuarto mes. Al respecto Boada (1992), comenta: “Diversos autores además de Bruner, destacan la importancia de la acción o la atención compartida entre niño y cuidador, como un aspecto básico para que el niño adquiriera las pautas comunicativas que le permitirán integrarse en su grupo cultural”. (p.17).

De esta forma, aparece un sistema de intercambio comunicativo bebé – objeto – cuidador, el cual puede darse de dos formas; cuando el cuidador llama la atención del niño sobre un objeto o cuando el niño se interesa en algo que el adulto

mira, lo cual le brinda al niño la posibilidad de que desarrolle la capacidad de entender cuándo la mirada de su interlocutor indica interés. Al respecto Serra, Serrat, Solé, Bel y Aparici (2001), citando a Bruner (1986), explican como las madres utilizan diferentes estrategias para resaltar la presencia de un objeto durante la interacción; una primera se refiere a que pueden mostrar el objeto, pero manteniendo contacto visual con el niño mientras hacen algún comentario, otra a que la madre toma un objeto que ha despertado el interés del niño y lo mueve delante de él mientras hace comentarios, una tercera modalidad que aparece cuando el bebé tiene doce meses, hace referencia a que la mamá llama la atención de éste hacia un objeto o acción mediante un enunciado verbal y una última estrategia explica como la madre le señala el objeto al niño emitiendo una instrucción sencilla. Lo anterior, permite concluir que las madres muestran la habilidad para adaptar sus estrategias a las nuevas capacidades del niño, introduciendo cambios en el formato de atención conjunta.

El otro formato es la acción conjunta, la cual aparece una vez que el niño no solo tiene la capacidad de centrar su atención en los objetos durante la interacción, sino además muestra interés en alcanzarlos, cogerlos, intercambiarlos y manipularlos, inicialmente en un intento de imitar las acciones del adulto sobre éstos y posteriormente asignándoles funcionalidad para significar mediante actividades de juego compartidas con el adulto; al decir de Bruner (1986), “El logro más importante durante esta fase activa, es que el niño se convierte ahora en emisor de señales sobre los objetos deseados y no solo está comprometido en comprender y decodificar los esfuerzos de los otros para dirigir su atención” (p.74).

El segundo eje de análisis importante en el desarrollo de la comunicación temprana, lo constituye el desarrollo de la intencionalidad, el cual está ligado de forma estrecha a los intercambios

comunicativos descritos anteriormente, sobre el desarrollo de esta capacidad; autores como Trevarthen, Stern, Kaye y Beebe, coinciden en destacar que si bien los intercambios comunicativos mamá-bebé son sincronizados, la interacción tiene un carácter asimétrico, en tanto existe un interlocutor con mayores capacidades comunicativas, en este caso, la madre, que es quien ayuda intencionalmente al bebé cuyas capacidades comunicativas están en desarrollo.

Así, el surgimiento de la intencionalidad comunicativa, inicia desde el nacimiento del bebé, quien viene biológicamente dotado de un repertorio de conductas que aseguran su supervivencia tales como llanto, movimientos corporales, interés por los rostros y la voz humanos, reacción ante sonidos, emisión de sonidos o aprehensión de objetos que son colocados en su mano. Pese a que estos comportamientos sean aún elementales, los adultos tienen la tendencia de interpretar tales reacciones como comportamientos o actos comunicativos intencionales. Así, determinadas vocalizaciones y movimientos pueden ser interpretados como sensaciones de comodidad y placer, mientras que otros comportamientos del mismo tipo pueden ser interpretados como manifestaciones de incomodidad, de desagrado y otros como la atención visual del bebé puede ser percibida como un intento de comunicar.

Por tanto, pese a que el bebé en el inicio de su desarrollo comunicativo aún no tenga condiciones de manifestar algo intencionalmente, los adultos siempre van a atribuirle tal capacidad, lo cual se constituye en un factor de gran relevancia para el desarrollo posterior de la intencionalidad, en la medida en que el niño poco a poco puede percibir que sus comportamientos no verbales tienen algún tipo de incidencia en su entorno y en su interlocutor, hasta llegar el momento en que emplearán tales recursos con fines comunicativos de manera intencional, este proceso será lento en los primeros meses de vida, pero a partir del primer año se observarán cambios importantes.

En relación con el desarrollo de la intencionalidad comunicativa Serra, Serrat, Solé, Bel y Aparici (2001), explican que en cuanto al intercambio inicial del bebé con su cuidador, se evidencian conductas que forman parte de expresiones que originariamente no poseen en sí una intención, sino que dan pie a la interpretación del adulto quien les atribuye un significado, de este modo va proporcionando al bebé a través del intercambio, conocimientos culturales y sociales, permitiéndole desarrollar poco a poco y a través de la interacción una intencionalidad comunicativa propiamente dicha, al mismo tiempo que modifica y afina sus respuestas que cada vez contienen mayor grado de intención y de contenido cultural dentro de la comunicación.

El desarrollo de la comunicación intencional se encuentra también ligado al desarrollo cognoscitivo, el cual se explica desde lo visto en el comportamiento de los bebés alrededor de los ocho meses de edad, en donde el bebé no recurre de forma intencional al adulto para alcanzar los objetos que llaman su atención, mientras que a partir de los nueve meses se establecen interacciones dadas en donde el niño logra desarrollar la capacidad que le permite entender como la interacción con el adulto le facilita el acceso a los objetos, dándose aquí un cambio en las pautas comunicativas, al hacer del adulto el medio de consecución de metas de intercambio; es en este momento que los niños empiezan a solicitar la cooperación del adulto cuando desean un objeto o lo utilizan si quieren atraer su atención hacia el juego; el niño muestra el desarrollo de la capacidad para coordinar esquemas objeto-adulto y alcanzar un objetivo que bien puede ser una solicitud (protoimperativo) o compartir información con el otro (protodeclarativo).

Lo anterior permite identificar otra capacidad que desarrolla el niño en esta etapa, la petición; esta es observada mediante el uso que el niño hace de gestos y vocalizaciones con el fin de conseguir

que el interlocutor realice algo que él desea; sobre éste aspecto Bates (1979) citado por Serra, Serrat, Solé, Bel y Aparici (2001), propone que los niños pueden manifestar tres tipos de peticiones; la primera es de interacción social y se relaciona con la intención que el niño manifiesta de mantener la atención del adulto, la segunda es la petición de objetos y se explica como los gestos indicativos que usa el niño para manifestar que desea un objeto, y finalmente la petición de acción relacionada con las vocalizaciones y señalamientos que usa el niño para conseguir que su interlocutor ejecute una acción determinada; estas dos últimas son denominadas enunciados protoimperativos. De otro lado el niño también puede utilizar sus gestos y vocalizaciones para dirigir la atención del adulto hacia un objeto o acción que capta su atención; estos son denominados enunciados protodeclarativos.

En la misma línea estos autores proponen tres criterios para determinar si una conducta no verbal manifestada por el bebé es intencional. El primero se refiere a identificar la búsqueda de contacto visual con su interlocutor, mientras produce gestos o vocalizaciones, alternando la mirada entre el objeto y el adulto; el segundo relacionado con el hecho de que el niño emita gestos y vocalizaciones consistentes y ritualizados como abrir y cerrar la mano con el brazo extendido dirigido hacia el objeto y, finalmente el tercero donde el niño realice gestos o vocalizaciones de manera persistente para captar la atención del adulto, llegando a modificarlas si no logra su propósito.

Hasta este punto, es posible afirmar que el estudio del desarrollo comunicativo temprano supone un análisis de alta complejidad, donde la unidad de observación es la estructura diádica bebé-cuidador, evidenciándose la comunicación como una construcción mutua que se produce por acción de las estrategias empleadas por ambos participantes, donde se sientan las bases para la posterior aparición del lenguaje hacia los dos

años, la cual influye de manera significativa en el desarrollo posterior del niño.

A partir de las bases teóricas anteriores, la presente investigación tuvo como objetivo general describir las características de la interacción comunicativa en niños de 5 a 24 meses con deficiencia motora, presentes en la diada bebé – cuidador; por tanto, los objetivos específicos se relacionaron con la intersubjetividad primaria, la atención y acción conjunta, las capacidades de imitación, la intencionalidad comunicativa y las estrategias del cuidador.

## MATERIALES Y MÉTODOS

### Tipo de estudio

El tipo de estudio que permitió desarrollar la investigación fue el no experimental de tipo descriptivo que permitió dar cuenta de cómo son y cómo se manifiestan las características comunicativas presentes en la diada bebé – cuidador; de un grupo de niños con deficiencia motora.

El método de verificación que se utilizó fue el observacional no participante; pues se buscó obtener datos sobre las características comunicativas presentes en la diada bebé-cuidador durante la interacción, sin ejercer ningún tipo de control sobre los comportamientos comunicativos que espontáneamente mostraron los bebés y sus cuidadores en actividad de juego fundamentalmente; de igual forma, el análisis realizado de las interacciones fue de tipo cualitativo.

### Participantes

En el estudio participaron 10 niños y niñas, con edades cronológicas entre 5 y 24 meses, con diagnóstico médico de deficiencia motora, sin deficiencias sensoriales asociadas y que pertenecieran a un núcleo familiar; en relación con el cuidador del niño, este cumplió con los siguientes criterios de selección; el niño estaba bajo su cuidado de forma permanente, mayor de edad, no se tuvo en cuenta su nivel educativo ni socioeconómico

### Instrumentos

Para la ejecución del presente estudio se utilizaron un formato de entrevista, un formato de consentimiento informado, un instrumento de registro anecdótico de las filmaciones realizadas, un instrumento de definición conceptual, otro de definición operacional de las variables y uno último de calificación, que permitieron el análisis de las muestras y por tanto la identificación de las características comunicativas observadas en cada interacción tanto en el bebé como en el cuidador.

### Procedimiento

La investigación se llevó a cabo en las siguientes fases: a) Caracterización teórica y conceptual del desarrollo de la comunicación temprana desde el marco de la competencia interactiva; b) Diseño de instrumentos de recolección y análisis de datos; para esto se elaboró un cuadro de identificación y definición conceptual de las variables, otro de definición operacional y uno de calificación. Toma de muestras; la recolección de datos de investigación inició con la aplicación de la entrevista dirigida al cuidador, la firma del consentimiento informado por parte de este y enseguida la observación directa no participativa a la diada bebé - cuidador, realizando un registro video filmado de la interacción bebé cuidador durante una sesión de juego; c) Análisis de las muestras. Se hizo un registro anecdótico de cada una de las muestras video filmadas. En cada uno de éstos registros se buscaron y numeraron, los segmentos en los que se identificó interacción bebé-cuidador, posteriormente se extrajo uno por uno cada segmento y se analizó a la luz de la matriz de operacionalización de las variables y se registró cada segmento de cada muestra en el formato de calificación. Una vez se realizaron todos los registros en el formato de calificación, se identificaron las características de la interacción presentes en la diada bebé-cuidador, se compararon todos los análisis hechos para identificar

las características comunicativas de la población estudiada y así, se dio respuesta a los objetivos y sub preguntas del estudio de investigación.

## RESULTADOS

El análisis de las diez muestras, permitió establecer algunas conclusiones importantes; la primera de ellas es la identificación de que ocho de los diez niños se hallaban en el nivel instrumental de desarrollo de la comunicación temprana; denominado así, ya que el bebé manifiesta sus acciones voluntarias de forma sistemática sin una intención comunicativa clara; es decir, tiene capacidades para interactuar con su cuidador o con los objetos sin una planificación de obtener algo, por lo que el cuidador interpreta estas acciones otorgándoles algún propósito comunicativo y responde a ellas.

Lo anterior se hizo evidente en los ocho niños, pues ellos realizaban acciones voluntarias y sistemáticas como mirar los objetos o la cuidadora, sonreír, emitir vocalizaciones o llorar; algunos de ellos movieron sus brazos o piernas ante la voz de la cuidadora o la presencia de algún objeto o intentaron estirar su mano hacia éste, con lo cual las cuidadoras pudieron otorgarle a estas acciones intención de comunicar algún propósito y responder consecuentemente, utilizando estrategias como continuar el juego con el objeto, acercárselo, hablarle, preguntarle si le gustaba, cuál quería o si deseaba continuar el juego o ayudándole a cogerlo; en suma, la intención comunicativa fue otorgada por las cuidadoras.

Una segunda conclusión, está relacionada con la atención conjunta, que es otra característica propia del nivel comunicativo instrumental, esta es la característica que se presenta en mayor proporción en ocho de las diez muestras y es establecida en la mayoría de las veces por las cuidadoras, mediante el uso de estrategias como mostrarle al bebé los objetos, acercárselos, moverlos, hacerlos sonar, ponerlos frente al niño y hablarle

sobre éstos, acomodar al niño para que los vea o cambiar el objeto si el niño no presta atención; en algunas muestras las cuidadoras también llaman a los niños por el nombre; por su parte la respuesta de los niños en las ocho muestras, fue principalmente mirar los objetos, en muy pocas ocasiones intentan cogerlos y en otras sonríen o vocalizan. De igual forma, en cinco de las muestras se identificó que en una menor proporción son los niños quienes logran establecer atención conjunta mirando los objetos; aquí, sus cuidadoras reconocieron esta manifestación y dieron siempre respuesta a la misma.

Una tercera conclusión fue el hecho de evidenciar en todas las muestras la existencia de reciprocidad en la interacción; es decir, las respuestas y estrategias de las cuidadoras dadas en coherencia con las manifestaciones de los niños, y a su vez las manifestaciones de éstos como respuesta a las estrategias de las cuidadoras, lo que muestra acoplamiento entre la subjetividad de los niños y la de sus cuidadoras.

La cuarta conclusión se relaciona con la acción conjunta, aquí se observó que en cinco de las diez muestras, las cuidadoras intentaron establecer acciones de juego con los niños a través de los objetos, utilizando estrategias como ponerlos en su mano, ayudándoles a hacer la acción con éstos, tomando su mano y guiándola, explicándoles cómo hacerlo, realizando ellas las acciones y luego invitando a los niños a hacerlas o abriendo la mano del niño para que tomara el objeto; no obstante, los niños solo en unas muy pocas oportunidades lograron coger los objetos y realizar acciones con ayuda de su cuidadora al tiempo que sonrieron y vocalizaron; solo en dos muestras se logró apreciar en forma mínima que los niños toman el objeto y lo mueven.

En otras dos muestras, las cuidadoras intentan establecer acción conjunta en una mínima proporción y en otra siguiente, la cuidadora no

establece acción conjunta con el niño. Solo en una muestra se observó claramente el establecimiento de acción conjunta en la mayoría de los segmentos de interacción analizados.

La quinta conclusión se relaciona con las capacidades de imitación de los niños, donde se evidenció que las cuidadoras dirigían sus estrategias principalmente a que los niños pudieran imitar acciones sobre los objetos, mostrándoles como moverlos y luego ayudándolos a que lo hicieran; por otro lado, en una sola muestra se observó que la cuidadora también intentó que el niño realizara imitación de vocalizaciones, en tres muestras las cuidadoras buscaron que los niños imitaran movimientos corporales como aplaudir, mandar besos o despedirse moviendo la mano y en ninguna de las muestras se observó el intento de las cuidadoras porque los niños imitaran gestos; así, se evidenció que solo un niño logró imitar vocalizaciones de su cuidadora, dos, imitaron expresiones corporales, cinco de los niños no realizaron ninguna imitación y tres intentaron imitar acciones con los objetos.

Una última conclusión fue haber identificado que uno de los niños se encontraba en el tercer nivel de la comunicación temprana denominado pragmático, pues usaba sus capacidades de comunicación no verbal para manifestar propósitos comunicativos mediante la planificación de sus acciones, así, realizó petición de objetos y de acciones señalando el objeto, mirando a la cuidadora y vocalizando o entregándole el objeto a la cuidadora ante lo cual ella le alcanzó el objeto, lo hizo funcionar otra vez o le preguntó si lo quería. Asimismo en esta muestra se evidenció el establecimiento claro de atención y principalmente de acción conjunta, pues la interacción estaba mediada por objetos con los cuales el niño y su cuidadora establecieron juegos para significar, como el de la pelota; esto mismo mostró que las capacidades de imitación del niño se hallaban

fundamentalmente en las acciones sobre los objetos que veía hacer a su mamá.

En la otra muestra se evidenció que la niña se encontraba en el nivel de los inicios de la comunicación temprana, es decir el primero; la característica fundamental observada fue la intersubjetividad primaria, vista en la actividad de alimentación por lo que la interacción fue cara a cara, observándose estrategias por parte de la mamá como hablarle, acariciarla, acomodarla, e interpretar acciones de la niña como la succión, la mirada y el llanto como manifestaciones con intención comunicativa. De otro lado en esta muestra no se evidenció el establecimiento de atención, acción conjunta ni imitación.

### DISCUSIÓN

En primera instancia, un hallazgo importante del presente estudio fue que en todas las muestras se evidenció claramente el establecimiento de intersubjetividad primaria durante las interacciones dadas entre los niños y sus cuidadoras, dado que los intercambios comunicativos observados mostraron un control recíproco durante la interacción, en el cual las acciones de las cuidadoras como imitar las vocalizaciones del niño, hablarle de forma afectuosa, sonreír con él, llamarlo por su nombre, interpretar sus acciones, servirle como apoyo para que pudiera manipular los objetos y en algunos casos establecer contacto cara a cara con él, eran una respuesta directa a las manifestaciones de los niños tales como mirar los objetos, llorar, vocalizar, sonreír ante la voz de la cuidadora o el juego; y a su vez, estas manifestaciones de los niños también se dieron como respuesta a las estrategias de las cuidadoras; lo que permite ver la existencia de ajuste entre la subjetividad del cuidador y la del bebé; al decir de Trevarthen (1974,1987) citado por Damián (2007), se observó la sincronización entre dos subjetividades distintas, bebé - cuidadora.

En el mismo sentido, Nadel (1994), propone que el establecimiento de la intersubjetividad primaria posibilita la aparición de dos sistemas de interacción, uno de ellos es la denominada atención conjunta; sobre esta, un segundo hallazgo del la presente investigación se relaciona con el hecho de que esta es la característica más sobresaliente encontrada en ocho de las diez muestras analizadas, siendo las cuidadoras quienes llamaron la atención de los bebés sobre los objetos en una gran proporción de los intercambios, mientras que en una proporción menor los niños también lograron llamar la atención de las cuidadoras sobre los objetos estableciendo contacto visual con éstos; aquí, los objetos se convirtieron en el tema fundamental de intercambio a través del cual las cuidadoras lograron establecer y prolongar las interacciones con los niños; de acuerdo con Nadel (1994), se evidencia el logro de compartir un tópico referencial, es decir, hablar o llamar la atención al otro sobre algo con el propósito de compartirlo, lo cual es importante ya que conduce al desarrollo de la comunicación intencional del niño.

En este punto es preciso comentar que un hallazgo igualmente substancial del estudio fue el uso de estrategias específicas por parte de las cuidadoras para lograr el establecimiento de la atención conjunta con los niños, atendiendo a sus condiciones de desarrollo motor, estas estrategias fueron ayudarle al niño a mover la cabeza hacia el objeto, ayudarle a mantener una posición cómoda en la cual pudiera observarlo, sostener la cabeza del niño para que lograra ver las acciones que ella hacía con los objetos, acomodar el niño frente al objeto o a ella, hablarle constantemente sobre la postura que debía conservar o ayudarlo a cambiar de posición.

Retomando la propuesta de Nadel (1994) sobre los sistemas de interacción posibilitados por la intersubjetividad primaria, el segundo corresponde a la imitación, en relación con esta, otro de los

hallazgos fue que nueve de los diez niños mostraron gran dificultad para reproducir expresiones faciales, corporales o acciones simples con los objetos, como consecuencia fundamentalmente de su deficiencia motora, por su parte las cuidadoras se enfocaron básicamente hacia lograr imitación de acciones sobre los objetos; de esta forma no se observa el sistema imitativo propuesto por Nadel (1994) denominado “imitar – ser imitado”, el cual le posibilita al niño el desarrollo de nuevas capacidades para comunicar, pues promueve la coordinación y el reconocimiento de cada uno de los dos participantes en la interacción; así, la imitación se constituye en un indicador de desarrollo de las capacidades de interacción del niño y en un indicador del ajuste que debe ir haciendo el cuidador sobre sus estrategias.

Lo anterior muestra que la característica de desarrollo más afectada en estos nueve niños, es la imitación, no solo por su déficit motor, además puede sugerir que las cuidadoras le restan importancia al desarrollo de ésta, justamente porque pueden considerar que los niños no poseen las habilidades para lograr hacer cualquier tipo de imitación.

De lo anterior se desprende otro hallazgo interesante de este estudio, y es que en solo dos de las diez muestras analizadas se observa la construcción de formatos de interacción entre el niño y su cuidadora, evidenciados en juegos simples como aplaudir ante un acontecimiento o una canción o mandarle besos a un muñeco. Estos formatos se relacionan con el desarrollo de las capacidades de imitación y de acuerdo con la propuesta de Nadel (1994), hacen referencia a situaciones de juego durante la interacción, creados por el cuidador y conocidos tanto por él como por el niño, los cuales contribuyen al desarrollo de las capacidades de éste para reconocer la estructura de la interacción y por tanto le dan la posibilidad de seleccionar opciones, reproducir modelos y anticipar acontecimientos.

Ahora bien, Serra, Serrat, Solé, Bel y Aparici (2001), relacionan los formatos de interacción con el desarrollo de la intencionalidad comunicativa en los niños de edad temprana, pues manifiestan que “las actividades o juegos que se repiten, permiten que los niños accedan a la comunicación intencional, puesto que les permiten anticipar e inferir las consecuencias de las acciones que se ejecutan” (p.155); lo que admite entonces hablar a cerca de otro de los hallazgos de este estudio, relacionado con la intencionalidad comunicativa. Al respecto es preciso decir que pese a las dificultades mostradas por los niños en sus capacidades de imitación, justamente la reciprocidad en la interacción suscitó en las cuidadoras de ocho de los diez niños respuestas de interpretación relacionadas con sus acciones voluntarias, confiriéndoles intención de comunicar disgusto, incomodidad, interés por los objetos, agrado, manifestaciones de estados internos o respuestas a sus preguntas; lo anterior en razón a que ellos no mostraron la capacidad para unir los dos centros de interés: el cuidador y el objeto; es decir, ninguno de los ocho niños mostro la habilidad para alternar la mirada entre la cuidadora y el objeto; la cual de acuerdo con Triadó (1984), citado por Damián (2007), es la primera manifestación de señalamiento que utilizan los niños en edades tempranas y se constituye en un criterio importante para determinar la existencia de intención comunicativa.

En la misma línea el desarrollo de la intencionalidad comunicativa presume en los niños la capacidad para coordinar esquemas de interacción dirigidos al cuidador y a la vez, esquemas de acción dirigidos a los objetos, por tanto, sus acciones se convierten en un medio para alcanzar propósitos comunicativos; es decir, estas acciones son utilizadas por el niño con base en una planificación que le permite obtener algo del cuidador o llamar su atención (Damián, 2007). Sobre esto, es preci-

so destacar dos hallazgos importantes, el primero es haber encontrado que uno de los diez niños mostró las capacidades anteriormente mencionadas, con lo cual se observó petición de objetos, solicitud de acciones y compartir información con la cuidadora; es importante mencionar que el desarrollo motor de este niño era el menos afectado con respecto a los nueve restantes, condición que pudo contribuir en su desarrollo comunicativo.

El segundo hallazgo fue haber identificado en otro niño el inicio de la capacidad para organizar procedimientos comunicativos intencionales, aquí, el niño manifestó solicitud de acción y sus comportamientos comunicativos mostraron el carácter de ser consistentes, ritualizados y persistentes, con lo que logró la respuesta de su cuidadora; a diferencia del niño mencionado en el apartado anterior, las acciones utilizadas por éste fueron no convencionales debido a su dificultad motora, así, el niño utilizó movimientos corporales, prolongó el llanto y realizó vocalizaciones al mismo tiempo para lograr que su cuidadora lo pusiera en una posición más cómoda. Esto, puede sugerir que los niños en edades tempranas con dificultades motoras logran desarrollar su intencionalidad comunicativa y manifestarla mediante acciones no convencionales; es decir diferentes a las esperadas en términos de la norma.

Finalmente otro hallazgo de la presente investigación, se relaciona con la acción conjunta, sobre ésta se observó que solo una diada bebé-cuidador logró el establecimiento de actividad conjunta utilizando los objetos para significar a través de juegos compartidos. En las otras ocho muestras se observó que las cuidadoras realizaron diversos intentos por establecer acciones compartidas con los niños mediante los objetos, pero los resultados fueron mínimos, evidenciados en logros por parte de los niños como coger los objetos y hacer las acciones con ayuda de las cuidadoras; esto obedece a las dificultades motoras de los niños;

sin embargo es preciso comentar que pese a sus dificultades para hacer acciones con los objetos, los niños mostraron interés en el juego, observado las acciones, sonriendo y vocalizando; por su parte las cuidadoras, atendiendo justamente a las dificultades motoras de los niños, adecuaron sus estrategias dirigiéndolas fundamentalmente a ayudarles a coger los objetos y poder realizar diversas acciones con estos como hacerlos sonar, funcionar o establecer juegos como mirar un cuento o meter fichas en un recipiente.

### Reflexiones finales

La investigación mostró que las cuidadoras de niños con deficiencias motoras utilizan estrategias particulares para establecer tanto atención como acción conjunta con ellos, dirigidas fundamentalmente a adecuaciones de postura y movimientos, de forma tanto implícita como explícita, es decir recordándole a los niños constantemente como deben permanecer o que acciones deben hacer para lograr la interacción.

Por otra parte es posible decir que las capacidades de interacción en las cuales los niños mostraron mayor dificultad fueron la acción conjunta, la imitación y el establecimiento de formatos de interacción; mientras que las cuidadoras mostraron mínimas estrategias para el logro de estas dos últimas. Hallazgo que puede contribuir en el planteamiento de programas de estimulación para esta población.

En cuanto al desarrollo de la intencionalidad comunicativa de los niños, las cuidadoras utilizaron diversas estrategias para conferirle intención a los comportamientos de los niños, los cuales pese a ser de carácter voluntario no fueron planificados para manifestar propósitos comunicativos claros. Sobre esto también cabe anotar que se observó en un niño el inicio del uso de comportamientos no verbales para manifestar intención comunicativa; no obstante, estos comporta-

mientos fueron no convencionales, atendiendo a su deficiencia motora; este hallazgo puede sugerir la necesidad de futuros estudios dirigidos exclusivamente a indagar acerca del surgimiento y desarrollo de la intencionalidad comunicativa en esta población.

Esta investigación intentó hacer un primer aporte en la identificación y caracterización del desarrollo comunicativo que pese a estar sustentado en la norma, identifica características propias de la población estudiada, con lo cual da paso a una mirada diferente de la deficiencia; desde las capacidades a partir de la misma y no desde la comparación con patrones de desarrollo normales.

### REFERENCIAS

- Boada, H. (1992). El desarrollo de la comunicación en el niño. Ed. Anthropos.
- Del Rio M.J., (1997) Lenguaje y Comunicación en personas con Necesidades Especiales Ed. Martínez Roca.
- Damián, M. (2007). Desarrollo del Lenguaje y la Comunicación en la primera infancia Ed. Trillas.
- Hobson, P. (1995). El autismo y el desarrollo de la mente. Madrid: Alianza S.A.
- Nadel, J. (1994) La Comunicación prelingüística: Conceptos y métodos En: Curso de psicología. Vol. 3.
- Ricci, P.; Cortesi, S. (1980) Comportamiento no verbal y comunicación. Barcelona: Gustavo Gil.
- Serra, M.; Serrat, E.; Solé, R.; Bel, A.; Aparici, M. (2001) La adquisición del lenguaje. Barcelona: Ariel S.A.
- Vila, I. (1984). Del gesto a la Palabra: Una explicación funcional. En J Palacios, M. Carrretero y A. Marchesi. Psicología Evolutiva. Madrid: Alianza Universidad.
- Zorzi, J. (2000) Disturbios del lenguaje en niños pequeños. Consideraciones sobre el desarrollo, evaluación y terapia del lenguaje. En: Asociación Argentina de Logopedia, Foniatría y Audiología.